

BAGDAD RAP, RIMAS CONTRA LA GUERRA

Darwin Palermo



FICHA DE LA PELÍCULA:

Dirección: Arturo Cisneros Samper

Guión: Santiago Alba Rico, Mikel Larramendi, Arturo Cisneros Samper

Montaje: Aritz Gorostiaga

Música: Frank T, Ari, Zenit, Selektah Kolektiboa, Case O, Sr. Rojo, Mikel Salas, Borja Alexandre, Guillaume Marsan

Producción: Arturo Cisneros Samper

Productores ejecutivos: Arturo Cisneros, Dimas Lasterra

Sonido: Mikel Salas Estudios

Ayudante de dirección: Mikel Muñoz Aramburu

Otros: Aritz Gorostiaga, Mikel Larramendi, Dimas Lasterra

***Bagdad Rap* es una de las contribuciones más interesantes al reciente florecimiento del cine documental. Esta película de Antonio Cisneros, premiada en el Festival de Cine Latino de Los Ángeles y en el Festival de Cine y Vídeo Independiente de Nueva York, combina la denuncia de la infamia estadounidense en Iraq con una apuesta artística novedosa.**

Durante el estreno comercial de *Bagdad Rap* en Madrid —una extraña reunión en la que coincidieron prestigiosos escritores, viejos activistas de izquierdas y b-boys adolescentes—, Santiago Alba Rico comentó que algún crítico estadounidense había descrito la película con intención peyorativa como un híbrido de panfleto y discurso poético. Alba Rico, guionista de esta película documental, aceptó encantado la definición. En efecto, hacen falta muchos panfletos e importantes sobredosis de poesía para escapar a la prosaica neutralidad con la que nos hipnotizan los medios de comunicación. El lirismo y el compromiso descarnado son recursos imprescindibles para combatir el estoicismo enfermizo con el que se nos informa de la muerte de decenas de miles de personas en Iraq. Una serenidad que, por supuesto, contrasta con el histerismo desafortunado que se reserva para los atentados terroristas en suelo europeo, las competiciones deportivas y la jerga publicitaria.



guerra— en la que el pulso de la indignación y la repugnancia ante la inexorabilidad de una masacre anunciada predomina sobre cualquier expediente técnico. Si hubiera que responder a la pregunta de qué “documenta” esta película, la respuesta sería que es un reflejo fiel de las vivencias de los pacifistas que viajaron a Iraq, de sus vías de conocimiento del país y sus gentes y de su contacto con una situación de preguerra aparentemente marcada por una mezcla de fatalismo, miedo y algo parecido a la euforia febril.

En efecto, uno de los grandes logros de *Bagdad Rap* es que se trata de un documental transparente. No finge vías de acceso privilegiado a la realidad iraquí. No oculta que los cineastas —como los políticos o los científicos sociales— a menudo se tienen que formar una opinión de realidades muy complejas de un modo ineludiblemente impresionista. De igual modo, resulta muy revelador el análisis que se realiza en *Bagdad Rap* del armamento con uranio empobrecido y que es el resultado de la asistencia del director y su equipo a un congreso sobre el tema que se celebró en Hamburgo en 2003. La película no sólo proporciona informes legales, médicos y militares acerca de estas armas sino que también da pistas indirectas acerca de las dificultades para acceder a esta clase de información. Es muy sintomático que la difusión de datos científicos bien corroborados y que afectan a la supervivencia de cientos de miles de personas dependa del esfuerzo de pacifistas que cuentan con escasos medios materiales para realizar esa tarea.

Por lo que toca a los recursos estéticos de la película destaca, por supuesto, el acompañamiento musical —mucho más importante e interesante que la habitual BSO— a cargo de raperos bien conocidos. De entre estas contribuciones musicales cabe destacar las extraordinarias intervenciones de Zenit y Kase O. La música marca el rapidísimo montaje de la película que, en ocasiones —y este es sin duda el principal riesgo de *Bagdad Rap*—, casi se aproxima a una estética de videoclip.



Pero, además, *Bagdad Rap* —un documental de 75 minutos dirigido por el pamplonés Arturo Cisneros que ha tenido una exitosa y larga vida en festivales especializados y un corto paso por las pantallas comerciales— es una apuesta estética atrevida. Está en las antípodas del desarrollo “policiaco” característico de los documentales de investigación y tampoco se parece a las aproximaciones más cinematográficas a la no ficción. Se trata de una película literalmente hecha por militantes —los realizadores formaban parte de un grupo de brigadistas que se encontraban en Bagdad en marzo de 2003 los días previos al inicio de la